

Los límites de la nacionalización del campesinado: esfera pública e identidad local en Mallorca durante el siglo XX

ANTONI VIVES RIERA

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la comunidad historiográfica europea ha releído desde una perspectiva crítica la obra de Eugen Weber, *Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France, 1870-1914*, sobre los procesos de nacionalización campesina en los siglos XIX y XX¹. Dicho autor concibió la nacionalización de la campiña francesa como un fenómeno de aculturación protagonizado por las administraciones estatales: la escuela pública, el ejército y los transportes. En la medida en que dicha asimilación se producía respecto a un modelo dominante urbano, su obra se sitúa en el marco de la tradición de estudios en los que se opone campo y ciudad (Lefebvre, 1983). Desde esta postura antagonista, la modernización del campo era entendida como un proceso de urbanización que comportaba la práctica desaparición del mundo rural anterior.

Siguiendo el mismo esquema, la nacionalización campesina también ha sido presentada como un fenómeno de politización rural (Williams, 2001). Partiendo del hecho de

Recepción: 2011-12-19 • Revisión: 2012-08-09 • Aceptación: 2012-09-28

Antoni Vives Riera es profesor asociado de Historia Contemporánea en la Universitat de Barcelona. Dirección para correspondencia: Departament de Historia Contemporània, Facultat de Geografia i Història, Universitat de Barcelona, Carrer Montalegre, 6-8, Barcelona, 08001. tonivives@ub.edu

1. En 2008, la revista *Historia Social* dedicó el *dossier* temático de su número 62 a la revisión y reinterpretación de la obra de Eugen Weber (1976).

que la significación política de la experiencia social no ha sido una constante universal, sino un fenómeno histórico que dio comienzo en el siglo XVIII entre las elites ilustradas de las ciudades europeas, su posterior expansión ha sido entendida como una parte más del proceso de modernización del campesinado. Según Jürgen Habermas, fue en los salones, cafés y bibliotecas donde apareció un nuevo ámbito de comunicación en el que adiestrados lectores de libros y periódicos expresaban libremente sus opiniones sobre la actualidad institucional del Estado y sus políticas (Habermas, 1989; Chartier, 2002). Estas primigenias esferas públicas se extendieron, posteriormente, desde los círculos de elites ilustradas al conjunto de la población, a través de la alfabetización masiva en centros educativos (Elias, 1989).

La incorporación de la población campesina a la cultura escrita se realizó a través de lenguas estandarizadas que pasaron a ser compartidas por toda la nación, de manera que se conformaron mercados lingüísticos amplios en los que se volvió posible el intercambio verbal entre personas alejadas unas de otras (Bourdieu, 1991). Este nuevo ámbito de comunicación masiva sobrepasaba los límites físicos de la oralidad al tiempo que posibilitaba la inclusión en un mismo debate político de diferentes poblaciones antes separadas, dos circunstancias que fueron clave en la expansión de las identidades nacionales (Anderson, 1991). Efectivamente, la difusión de la prensa y la novela hicieron que, desde territorios alejados entre sí, se empezara a compartir un interés común con respecto a los quehaceres públicos del nuevo Estado-nación.

De esta manera, se socializaron a lo largo y ancho del territorio estatal preocupaciones y alegrías políticas comunes, a partir de las cuales se conformó una nueva esfera pública (Billig, 1995). Se pasó de la comunidad local, basada en la comunicación oral y el contacto cotidiano entre vecinos, a sociedades prácticamente ilimitadas que para alcanzar niveles aceptables de cohesión social y unidad interna necesitaban ser imaginadas mediante la invención de ciertos ritos y simbologías nacionales (Hobsbawm, 1988). Estas nuevas comunidades nacionales tuvieron que teatralizar su vida social, canalizando el debate político a través de elecciones, golpes de estado, propaganda, partidos, periódicos, sindicatos, etc. Así pues, desde la perspectiva de Eugen Weber se puede entender la nacionalización del campesinado como la expansión de la esfera pública nacional a través de la prensa y otros medios escritos, leídos por lectores formados en centros de educación reglada.

Esta visión de la nacionalización y politización del mundo rural ha sido recientemente cuestionada, ya que adjudica a la población campesina un papel pasivo en la adopción de las identidades nacionales y las ideologías políticas de matriz urbana (Molina, 2008). Partiendo de la idea de que tanto las instituciones estatales como las identidades nacio-

nales se han configurado históricamente como campos de lucha y conflicto entre diferentes sujetos sociales (Hutchinson, 2005), cabe pensar que los grupos subalternos del campo seguramente también contribuyeron a la formación de la nueva esfera pública. Desde ese supuesto, sería simplista plantear la nacionalización campesina como un proceso lineal y unilateral en el que los poderes centralizadores de la ciudad impusieron su propia visión del mundo sin oponerse a ello ninguna forma de resistencia o negociación (Beyen y Van Ginderachten, 2012). Para el caso del Estado-nación español, permanece abierto entre la comunidad historiográfica el debate sobre la relativa debilidad o fortaleza de dicho proceso (Moreno Luzón, 2007; Archilés, 2011; Molina y Cabo, 2011). De todas maneras, queda pendiente por norma general el estudio de las recepciones populares de los discursos nacionalistas y la representación subjetiva de la nación vista desde abajo.

Por otra parte, la visión habermasiana de la génesis de la esfera pública también ha sido cuestionada (Mitchell, 2002). De hecho, en el ámbito local de comunidades de dimensiones limitadas se puede plantear la existencia de esferas públicas con anterioridad al siglo XVIII. Éstas se basaban normalmente en tradiciones previas de comunicación oral ajenas a las ideologías políticas gestadas en centros de lectura. Es probable que este marco de debate público no correspondiera con una actitud popular proactiva que reclamase derechos y servicios a las instituciones públicas, sino con un enfoque subjetivo de carácter defensivo frente al poder predatorio de la Monarquía, plasmado en las exacciones tributarias y en los servicios personales (Tilly, 1978).

En poblaciones rurales más o menos pequeñas, las tradiciones previas de debate público persistieron durante los siglos XIX y XX. En este contexto, el marco institucional del municipio ofrecía fronteras claras de diferenciación, que constituían la base de las identidades locales alrededor de las cuales se configuraban dichas esferas públicas (Puigvert, 2001). La continuidad de los ámbitos locales de debate político, basados en la comunicación oral, protegió sin duda a muchas poblaciones campesinas de la degeneración de la esfera pública que, desde finales de siglo XIX, se experimentaba en el ámbito nacional, básicamente debido a su mediatización por parte de las grandes industrias culturales (Habermas, 1989). En este sentido, el presente texto pretende mostrar la viabilidad histórica en municipios pequeños de esferas de comunicación y debate abierto sobre políticas públicas, que se desarrollaron de forma autónoma al margen de las administraciones centrales, los partidos políticos y los grandes medios de comunicación integrados en la vida nacional.

Todo ello suscita una reflexión terminológica más profunda sobre conceptos como nacionalización, politización o esfera pública. ¿Han existido esferas públicas de debate

abierto al margen de la tradición letrada ilustrada, iniciada en el siglo XVIII? ¿Han sobrevivido estas formas de comunicación a los procesos homogeneizadores de nacionalización? Y si sí ¿Cuáles han sido las razones de su persistencia entre el campesinado europeo? ¿Por qué en muchas localidades rurales se han mantenido espacios autónomos de debate vecinal, al margen de la esfera nacional, hasta bien entrado el siglo XX? ¿Hasta qué punto han pesado las experiencias colectivas negativas de la acción de los estados en esta voluntad subjetiva de mantenimiento de la autonomía local?

Con el objetivo de acercarnos a la respuesta de estas preguntas, nos aproximamos en el presente artículo a la reproducción de una esfera pública de ámbito municipal en la localidad mallorquina de Artà a lo largo de la pasada centuria. A través del análisis textual de fuentes de prensa local y recopilaciones de tradiciones orales, junto con el estudio de sus correspondientes relaciones intertextuales y tradiciones contextuales de comunicación (Bourdieu, 1991; Chartier, 2002), ofrecemos pruebas de la reproducción de un espacio de debate sobre los asuntos públicos, al margen de los alejados centros administrativos del Estado-nación y su identidad oficial. Se trata básicamente de debates canalizados a través de dispositivos de conocimiento popular campesino como canciones y leyendas, todos ellos ligados a tradiciones orales de protesta carnalesca y a acciones colectivas de revuelta popular (Thompson, 1979; Burke, 1991). Con ese propósito, junto a diferentes versiones de relatos colectivos que mitifican a ciertas autoridades municipales, consideradas ejemplares, centramos nuestra atención en la tradición de los *arguments*.

Los *arguments* son largas series de canciones en las que se resumen los acontecimientos más destacados en Artà durante el año anterior a su interpretación en público en la Plaza Mayor, cada 17 de enero, día de celebración de la fiesta de Sant Antoni (Guiscafrè, 2000; Gili, 1997). El ritual del canto de sus versos consistía en la congregación de la multitud enfrente del edificio del Ayuntamiento para escuchar los *arguments* cantados en voz alta. Todo ello en un ambiente festivo que hacía casi ineludible la permisividad, ideal para la expresión de la protesta plebeya y el ejercicio de presión efectiva a las autoridades públicas (Caro Baroja, 1986; Valriu, 1995).

Los autores de los *arguments* eran poetas populares conocidos como *glosadors*. Por norma general, procedían de familias humildes y carecían de educación reglada, aunque su dominio de la composición de rimas, junto con su aptitud especialmente desarrollada para la improvisación oral provocaba la admiración de sus semejantes. Todo ello, así como su propia experiencia de subalternidad compartida con el grueso de la población, facilitaba su reconocimiento como portavoces populares (Serrà, 1996; Finnegan, 1992). Además, con el propósito de representar efectivamente la voz de las mayorías subalternas en sus propuestas discursivas, los *glosadors* seguían en la composición de sus *arguments* re-

glas fijadas por la tradición, que no solamente caracterizaban sus canciones como género literario popular, sino que también facilitaban la identificación del pueblo oyente con el texto oral².

El análisis crítico y pormenorizado de textos de cultura popular de tradición oral como los *arguments* (Van Dijk, 1999), publicados sistemáticamente en libretas desde 1922, muestra la significación subjetiva de las mayorías subalternas del campesinado con relación a su experiencia del proceso de nacionalización y las políticas llevadas a cabo por las administraciones centrales estatales en su territorio (Aizpuru, Delgado y Ostolaza, 2010; Capdevila, 2012). En este sentido, el presente análisis pretende ante todo hacerse eco de las voces subjetivas de estos colectivos que hasta el momento no han sido suficientemente consideradas (Guha, 2001; Vives, 2011).

De todas formas, más allá de las percepciones populares sobre la Administración, la persistencia histórica de los *arguments* demuestra ante todo su efectividad como herramienta de construcción de una esfera pública local. El marco de significación de la experiencia subalterna predominantemente municipal, que se reproduce en sus textos, desvela los límites de la nacionalización de las periferias rurales, al menos en el caso de Artà. En la medida que los comentarios de los *glosadors* sobre la meteorología, las cosechas y los precios de los alimentos no se significan sistemáticamente en el marco simbólico de la nación, sino en los límites estrictos de la localidad, sus composiciones se convertían en testimonios de la debilidad de las identidades nacionales y en instrumentos de reproducción de un cierto localismo banal, en cuyo marco se configuraba una identidad municipal dominante sobre la nacional (Billig, 1995).

2. QUINTAS Y CONSUMOS: LA PROTESTA POPULAR CONTRA LA ACCIÓN DEL ESTADO

Durante la primera mitad del siglo xx se experimentó en el territorio del Estado-nación español una intensificación de la presencia de los aparatos institucionales estatales, al mismo tiempo que una mayor difusión de una identidad nacional oficial. Después de la pérdida de una parte significativa del imperio colonial en 1898, y especialmente a partir

2. Una de las principales limitaciones de este tipo de fuentes escritas ligadas a tradiciones orales es sin duda el necesario análisis previo a modo de crítica de la fuente del encuentro entre la proposición comunicativa y el aprobado popular en la recepción del texto. Un análisis de las reglas que facilitan y condicionan dicho encuentro, teniendo en cuenta su evolución a lo largo del tiempo, en la tesis doctoral de VIVES (2008: 385-651) que será próximamente publicada (VIVES, 2013).

de la instauración de la dictadura de Primo de Rivera en 1923, diferentes opciones políticas, tanto de izquierdas como de derechas, compitieron en la fijación del significado de la identidad española (Quiroga, 2008).

De todas maneras, el malestar campesino vehiculado en esta época por los *arguments* ignoraba en su mayor parte los centros administrativos del Estado-nación y las políticas públicas que llevaban a cabo en Artà o que afectaban a la comunidad. En esta primera etapa, la expresión del descontento se ceñía principalmente al ámbito local y respondía a los principios de reciprocidad social entre ricos y pobres, además de a la defensa del derecho a la supervivencia del conjunto de la vecindad. El discurso de estas crónicas rimadas no se dirigía a las administraciones estatales y a sus cargos políticos, sino a las clases más acomodadas de la localidad, especialmente a los comerciantes (Vives, 2004). Se centraba en la defensa de unos precios de los productos de primera necesidad asequibles para los más pobres, sobre todo en épocas de crisis. A partir de la afirmación de la naturaleza moral de la economía, se antepone el principio de subsistencia de los más humildes al lucro potencial de los más ricos (Thompson, 1979; Scott, 1976)

Por otra parte, las escasas y excepcionales alusiones al Estado en los *arguments* se hacían siempre desde una perspectiva claramente reactiva, básicamente con relación a los impuestos que gravaban los productos alimentarios de primera necesidad y encarecían su precio. Efectivamente, los llamados «consumos» eran un tributo especialmente impopular entre los estratos sociales bajos, ya que dificultaban seriamente su subsistencia en periodos de escasez. Así pues, no debe extrañar que en el *argument* de 1924 se denunciase la ampliación de esta forma de impuesto por parte del nuevo gobierno de Primo de Rivera³:

*Al nostre governador
no el volem deixar darrera,
en Primo de Rivera
d'Espanya n'és es major,
si fa obres de valor
tot mos 'nirà de primera.*

3. «A nuestro gobernador / no lo queremos dejar atrás / Primo de Rivera / en España es el mayor / Si hace obras de valor / todo nos irá de primera / un consumo nuevo se puso / sobre la carne de cerdo también / del vino ahora os diré / también se tenía que pagar / a veinte céntimos cuentas claras / por litro es lo que yo sé». Los libretos de los *arguments* se encuentran guardados en el Fons Miquel Barceló de la Biblioteca Municipal de Artà. Los citamos con el apellido de su autor en primer lugar, seguido del año que trata el *argument* y finalmente el año en que fue cantado y publicado (siempre el inmediatamente posterior). En este caso, véase SUREDA (1925: 34-35).

*Un consum se va posar
damunt es porc gras també;
des vi, ara vos diré,
també en 'vien de pagar
a vint cèntims conte clar,
per litro és lo que jo sé.*

El hecho que el *glosador* conectase de forma consecutiva las dos canciones expuestas, implicaba una cierta asociación entre el nuevo régimen político y unos impuestos que eran percibidos por la población campesina de Artà como injustos. Además, el condicional de los dos últimos versos de la primera canción daba al *argument* un tono de precaución, como si su autor quisiera avisar a los representantes locales del nuevo régimen de la impopularidad de ciertas medidas.

Por otra parte, a pesar de que en estos versos excepcionales el Estado era el marco de la protesta popular, la asociación entre los nuevos consumos y la dictadura primorriverista no implicaba que el rimador quisiera integrar el discurso de sus canciones en la esfera política de ámbito nacional que enfrentaba democracia y autoritarismo, al mismo tiempo que izquierdas y derechas. En las pocas estrofas que dedicaba a comentar los cambios políticos acontecidos en las lejanas capitales, el *glosador* siempre se mostraba indiferente. De hecho, un año antes de las quejas sobre los consumos, el mismo versificador daba en su *argument* una distante bienvenida a las nuevas autoridades militares que había nombrado Primo de Rivera⁴:

*També vos feim recordar
des nostre Ajuntament,
dins Espanya tenc present
que un govern nou se posà
es govern és militar
creim que no va malament.*

Así pues, el portavoz popular daba un voto de confianza al régimen recién instaurado, siempre a la expectativa de las primeras medidas adoptadas por el nuevo gobierno. De hecho, solamente un año más tarde, ya expresaba una opinión diferente sobre el Directorio Militar, no porque fuese dictatorial o derechista, sino porque había subido unos im-

4. «También os hacemos recordar / de nuestro Ayuntamiento / dentro de España tengo presente / que un gobierno nuevo se puso / el gobierno es militar / creemos que no va mal» (SUREDA, 1924: 48-49).

puestos que se contradecían con la concepción moral del intercambio económico justo sostenida en el ámbito local. Todo ello evidencia una actitud campesina ante el Estado-nación de carácter claramente reactivo. En la medida que la experiencia colectiva de la acción de las lejanas administraciones públicas resultaba negativa, por reducirse prácticamente a las exacciones fiscales, se ignoraba la nación como referente positivo al que dirigir la reivindicación popular.

Las críticas a los centros administrativos estatales por la instauración de nuevos consumos en 1924 estuvieron marcadas por el recuerdo de las recientes crisis de subsistencias de 1918 y 1920 (Marimon, 2000). De todas maneras, esta época fue seguida de un periodo de prosperidad económica en el que menguaron las protestas contra los altos precios de los alimentos. Aún así, durante estos años más prósperos los *glosadors* no adoptaron una actitud políticamente proactiva frente a las instituciones públicas, para reivindicar una mayor inversión pública en la modernización del municipio, por ejemplo a través de la red de carreteras que se estaba empezando a construir. La protesta popular de esta época tendía a ignorar a las administraciones públicas exógenas al municipio o si acaso denunciaba su acción, como por ejemplo con relación a las políticas de quintas durante la guerra de África.

En las crónicas rimadas de aquellos años se acostumbraba a describir y detallar las desgracias acaecidas a los jóvenes artaneses muertos o heridos en Marruecos, citando uno por uno sus nombres propios. Cabe destacar que en líneas generales el marco del lamento colectivo por las bajas de la guerra no era la nación española, sino el estrictamente local. Solamente se expresaba el pesar por los vecinos del pueblo caídos en la guerra, dejando de lado a sus compañeros de otras procedencias. De hecho, cuando el Estado-nación sí era presentado como el marco de significación de la experiencia bélica, la protesta campesina se expresaba frecuentemente no en términos políticos sino de religiosidad popular, contraponiendo el culto de la virgen parroquial artanesa a los sacrificios de vidas humanas requeridos por los centros administrativos⁵:

*Oh! pobres des grans soldats
de dins sa terra d'Espanya!
Que han anat a sa batalla
molts d'ells i no són tornats.
[...]*

5. «¡Oh pobres de los grandes soldados/ en tierra de España! / Que se han ido a la batalla / muchos de ellos no han vuelto / [...] / Ellos se van a pelear / a fuera de la nación / Virgen de Sant Salvador / no tenéis que comportar eso / que un hijo tenga que irse / y nunca más volverlo a ver» (SUREDA, 1925: 43-44).

*Ells s'en van a pelear
defora de sa Nació;
Verge de Sant Salvador,
això no ho heu de comportar
que un fill se'n hagi d'anar
i pus més no vorer-ló.*

En estas canciones, el *glosador* no sólo se lamentaba por la pérdida de vidas humanas que estaban suponiendo las campañas bélicas coloniales. También protestaba porque la guerra no fuese una guerra defensiva, en la que se tratara de asegurar la supervivencia de sus paisanos. Al ser un conflicto fuera del territorio vecinal, el sacrificio personal perdía cualquier legitimidad, ya que no se basaba en el derecho a la supervivencia del conjunto de la población. A través de la experiencia de la contienda, las administraciones públicas no eran percibidas en positivo, como agentes benefactores de modernización y prosperidad, sino en su cara negativa de exigencia de servicios militares.

A pesar de que contribuyó a profundizar en la percepción de pertenencia a la nación por parte del campesinado artanés, la experiencia colectiva de una guerra entendida como absurda también condujo a una cierta desidentificación negativa entre las mayorías subalternas locales y un Estado-nación cuyas políticas bélicas no estaban conectadas con la voluntad popular (Quiroga, 2008). Así pues, una vez terminada la guerra, el *glosador* seguía manifestando en su *argument* de 1928 la aversión colectiva al reclutamiento forzoso, por obligar al desplazamiento de los jóvenes artaneses lejos de su lugar nacimiento⁶:

*Molts que se'n van a servir,
per Larache o Maó,
Verge de Sant Salvador
donau-mós un bon camí,
que no mos moguem d'aquí
que és sa nostra nació.*

Una vez más, el poeta oral oponía el tótem local de la Virgen de Sant Salvador a las políticas belicistas que arrancaban a los jóvenes artaneses de sus familias. Al mismo tiempo, identificaba «nuestra nación» con un indefinido «aquí», cuyas fronteras no superaban los límites insulares, ya que no solamente excluían el territorio marroquí, sino también la isla de Menorca. Se consideraba que los soldados nacidos en Artà debían defender solamente

6. «Muchos se van a servir / en Larache o Mahón / virgen de Sant Salvador / dadnos un buen camino / que no nos movamos de aquí / que es nuestra nación» (SUREDA, 1929: 35-38).

el territorio local. Apropiándose del concepto de «nación» a partir de la propia experiencia subalterna, acababan identificando la patria solamente con la comunidad de contacto vecinal, limitada al municipio o la comarca.

A pesar de la experiencia negativa del Estado-nación durante la dictadura de Primo de Rivera, en los *arguments* posteriores no se observa ningún fenómeno de apropiación popular de la alternativa que supuso la instauración del nuevo régimen de la Segunda República en la significación de la identidad nacional española, esta vez más en términos cívicos de ciudadanía (Holguín, 2002). Efectivamente, el distanciamiento y la ausencia de identificación con el Estado también se manifestaron con el advenimiento del nuevo régimen republicano relatado en la crónica rimada de 1931⁷:

*Sa República va entrar
dia catorze d'abril.
El rei no deixà cap fill
per Espanya governar.*

*A Espanya no tenim rei
lo que hi ha és es president
comanda tota la gent
i hem d'estar subjecte a ell
[...]*

*A dia deu de desembre
votaren es president
no seria malament
que dugués es mando sempre.*

Igual que en 1923 daba la bienvenida al régimen militar de Primo de Rivera, ocho años después el mismo glosador se mostraba de nuevo indiferente al cambio político acontecido en España, todo ello en unos versos que suponían una excepción al imaginario local que predominaba en el discurso de los *arguments*. A pesar de la clara identificación de la comunidad local con la nación española en la afirmación de que «en España no tenemos rey», el saludo al nuevo orden político se hacía desde la perspectiva subjetiva del

7. «La República entró / día 14 de abril / el rey no dejó ningún hijo / para España gobernar / en España no tenemos rey / pero está el presidente / manda a toda la gente / y tenemos que estar sujetos a él / [...] / El día diez de diciembre / votamos al presidente / no estaría mal / que llevase el mando siempre» (SUREDA, 1932: 25-29).

súbdito que sólo busca estabilidad y no espera nada bueno de la administración pública central. La identidad representada no era la del ciudadano que anhela de los gobiernos nacionales respuestas positivas a sus demandas sociales. En la última estrofa expuesta, el portavoz popular no percibía el libre juego de partidos y los comicios electorales como un instrumento de control subalterno de la autoridad pública, sino como fuente de inestabilidad política no deseada, por lo que proponía al presidente que ocupase su cargo a perpetuidad, como si se tratase de un rey.

A modo de conclusión, cabe destacar que los centros administrativos españoles no fueron en ningún momento el objeto principal de la protesta popular configurada en la tradición de los *arguments*, al menos hasta mediados del siglo xx. Solamente de forma excepcional, sus instituciones centrales hacían acto de aparición en ciertos momentos históricos percibidos como extraordinarios, como por ejemplo las guerras y los cambios de régimen político. En estas coyunturas especiales, las percepciones populares campesinas sobre la administración pública centralizada tenían un carácter claramente apolítico. A pesar de la percepción de pertenencia e incluso de la identificación de la colectividad local con España, los poetas orales se negaban a integrar el discurso de sus composiciones en la esfera pública de debate político nacional. No se manifestaban partidarios de ninguna de las opciones ideológicas que se disputaban el control de la nación, al considerarlas ajenas a la voluntad popular de la comunidad vecinal.

3. AGUA Y ELECTRICIDAD: LA PROTESTA POPULAR CAMPESINA CONTRA LA INSUFICIENCIA DEL ESTADO

El cambio desde las percepciones campesinas contrarias a la acción estatal, a actitudes más proactivas de demanda de medidas de mejora vecinal, se manifiesta en los textos de los *arguments* compuestos por una nueva generación de *glosadors* semi-alfabetizados, a partir de mediados de siglo xx (Guiscafrè, 2000). Así pues, lejos de constituir un obstáculo en los procesos de nacionalización al dividir la significación de la identidad nacional española en diferentes opciones políticas, la experiencia de la Guerra Civil de 1936 seguramente contribuyó a su consolidación entre las clases populares (Nuñez Seixas, 2006) Efectivamente, durante los años cincuenta empezaron a aparecer en el cancionero popular artanés versos en demanda de acciones del Estado a favor del progreso y la modernización. Así por ejemplo, en 1952 se inició la protesta contra los déficits en servicios públicos como el ferrocarril⁸:

8. «Que no diga quien no entiende / el mal por donde se pierde / seis días, sabemos cierto / estuvo sin llegar el tren / la estación y el andén / parecía un gran desierto» (FEMENIES, 1952: 57).

*Que no digui qui no entén
es mal per a on es perd
sis dies, sabem ben cert
va estar sense venir es tren,
s'estació i s'andén
pareixia un gran desert.*

La nacionalización del servicio ferroviario se había llevado a cabo sólo un año antes, cuando el erario público adquirió un importante paquete de acciones de la compañía privada Ferrocarriles de Mallorca, haciéndose con el control de las líneas del conjunto de la isla (GEM, 1989). En este contexto, el *glosador* se dirigía a las instituciones públicas no para protestar contra sus acciones, sino para denunciar su inacción. La intervención de las administraciones estatales ya empezaba a ser concebida como algo necesario y un derecho ciudadano. Así pues, en la medida en que la Administración Pública ampliaba su aparato burocrático, contribuía más decididamente a los procesos de alfabetización a través de la escuela pública y se hacía más presente en la vida cotidiana de las personas, la protesta popular tendió a centrarse en su acción o en su déficit si se daba el caso.

Este nuevo esquema de protesta fue inaugurado por el versificador Francesc Femenies, consciente de que estaba proponiendo a sus audiencias una innovación temática. De hecho, cuando al pionero *glosador* se le preguntó por la fidelidad de sus composiciones a la costumbre estipulada, respondió: *Sí en cuanto a la forma de versificar, pero en contenido he introducido algunas modificaciones*⁹. No hay duda que su nueva iniciativa de protesta tuvo una recepción popular positiva. Su éxito se refleja en que tras tan sólo unos años de perseverancia en la nueva tipología temática, otros *glosadors* lo siguieron con entusiasmo. Desde 1956, este nuevo esquema de protesta se reprodujo de forma regular en todos los textos rimados, captando cada vez mayor interés público. Así pues, todo indica que el conjunto de la población que leía, escuchaba y cantada estos nuevos *arguments* se sintió representada en su discurso. Francesc Femenies consiguió representar el sentir popular: su interés por la acción de la Administración Pública en el término municipal de Artà.

De todas maneras, en los textos de sus composiciones, los nuevos *glosadors* no dirigían sus reivindicaciones a la clase política de los centros provinciales y estatales. Su marco institucional de protesta no fue nunca el nacional, sino el municipal. Demandaban a las autoridades locales la señalización de las calles mediante placas, la numeración de las ca-

9. Baleares, 18 de enero de 1973.

sas o la instalación de indicadores de dirección para orientar a los visitantes que se encontraban de paso en automóvil. La pavimentación de las calles y la construcción de alguna que otra nueva carretera también fueron reivindicaciones habituales en esta época. Se trataba de tareas de reforma urbanística y obra pública que normalmente entraban dentro de las competencias municipales. Así pues, en pleno Franquismo, los *arguments* acabaron creando canales de protesta popular y debate político tolerados por las autoridades públicas en el ámbito estrictamente local.

Una parte más que importante de las quejas y reivindicaciones que se expresaban en el cancionero artanés giraban en torno a dos temas recurrentes: el servicio de aguas y el suministro de corriente eléctrica. Con respecto a lo primero, se reivindicó la electrificación de la fuente del pueblo, al igual que la aplicación de soluciones definitivas a la red de cloacas y tuberías que evitasen los frecuentes levantamientos del pavimento de las calles. En el mismo sentido, se pidió también que se gestionasen los vertidos incontrolados de aguas fecales en el casco urbano de la población. Por otra parte, las quejas sobre las deficiencias en el suministro de electricidad no podían ser dirigidas a las autoridades locales, ya que este servicio sobrepasaba ampliamente las competencias municipales. De todas maneras, esto no impedía que los *glosadors* manifestasen del mismo modo el descontento popular. En el *argument* de 1962, por ejemplo, se expresaba la decepción por la lentitud y precariedad en la instalación de las infraestructuras necesarias, al mismo tiempo que se comunicaba el malestar general ante los altos precios pagados por el servicio¹⁰:

*Molt m'agradaria sebre
que és lo que passa amb so llum
que cada instant mos fa, pum!
S'apaga i fosca hem de rebre,
[...]*

*Mos havien de llevar
nou pessetes per quilovat;
si es contracte ja ha acabat,
per què les mos fan pagar?
D'això se'n ha de cuidar
pes poble s'autoritat.*

10. «Mucho me gustaría saber / que es lo que pasa con la luz / ¡cada dos por tres hace pum! / se apaga y oscuridad tenemos / [...] / Nos tenían que quitar / nueve pesetas el kilowatio / si el contrato ya ha terminado / ¿por qué las nos hacen pagar? / De eso se tiene que ocupar / por el pueblo la autoridad» (FEMENIES, 1963: 48-49).

Las quejas sobre el suministro eléctrico no eran producto de fantasías victimistas en la imaginación popular. Se basaban en la experiencia colectiva de discriminación sostenida durante largo tiempo. Un año antes de la composición de estos versos, la compañía estatal de electricidad GESA había anunciado la aplicación en Baleares de las tarifas unificadas vigentes en la Península desde hacía diez años. En teoría, la consecución de esta vieja reivindicación insular se tenía que traducir en la reducción del precio de la energía eléctrica en un 13,8% (GEM, 1989). Pero según testimoniaba el correspondiente *argument*, había pasado un año y aún no se había aplicado la esperada rebaja.

La idea de que la electricidad se había convertido con el tiempo en un producto de primera necesidad para la subsistencia del territorio, daba al discurso de los *arguments* una cierta continuidad con respecto a los viejos esquemas de protesta en defensa de la economía moral, ahora aplicados a los nuevos modelos de denuncia del abandono de las periferias regionales por parte de la Administración Pública. Igual que con anterioridad se comentaba el precio de la harina o el aceite, ahora el objeto de la protesta era el precio del kilowatio. De esta manera, la insuficiencia energética empezó a ser concebida como una injusticia social de la que se responsabilizaba a las burocracias estatales¹¹:

*Si és sa part industrial
també sa corrent espera
i de qualsevol manera
fa treballar es personal
però més fort rep es mal
qui te carn dins sa nevera.*

*Si sa nostra autoritat
no mos hi posa remei
`ribarem a no vore-hi
tant sols per necessitat
o bé hi ha cable espanyat,
romput o ple de rovell.*

Sorprende el hecho que para dar solución al problema se apelase al alcalde y no directamente a los dirigentes de la empresa pública o a las autoridades de la administración cen-

11. «El sector industrial / también la corriente espera / y de cualquier manera / hace trabajar el personal / pero más fuerte recibe el golpe / el que tiene carne en el frigorífico / Si nuestra autoridad / no lo remedia / llegaremos a no ver nada / tan solo por necesidad / o el cable está roto / en mal estado o oxidado» (FEMENIES, 1968: 69-70).

tral. Ello se debe sin duda a que tanto los *glosadors* como la mayoría de vecinos y vecinas de Artà se identificaban con el municipio en la medida que era la institución más próxima. Los cargos del Ayuntamiento estaban ocupados por personas que se encontraban en contacto directo y cotidiano con el resto de vecinos. Así pues, se percibía que la presión popular representada por los rimadores era mucho más efectiva si se ejercía sobre el alcalde que sobre alejados y burocratizados centros administrativos. Cuando se trataba de problemas que sobrepasaban el ámbito de acción municipal, los *glosadors* exigían a las autoridades municipales una labor de mediación. En este sentido, en lo que atañe a los problemas con el suministro eléctrico, Francesc Femenies asignaba esta función a la autoridad primera del Ayuntamiento en 1972¹²:

*El senyor batle se presta
diu que ha fetes gestions
però es qui du es timons
de la Gesa no contesta
i no arreglant sa llum aquesta
coses veurem anar a fons.*

Tanto el *glosador* como el conjunto de vecinos y vecinas de Artà sabían perfectamente que el suministro de corriente eléctrica no entraba en las competencias del alcalde. No obstante, le exigían una labor de representación del conjunto de la población frente a los directivos de empresa estatal responsable de los cortes. Todo ello indica de forma clara la vitalidad de una pequeña esfera pública de identificación local en la que, a pesar de los obvios déficits democráticos del régimen de Franco, el conjunto de la población tenía la posibilidad de ejercer cierta presión a las autoridades con el objetivo de hacer cambiar a su favor el entorno en el que vivían.

En este sentido, la reproducción y vitalidad de los capitales sociales a partir de los cuales se vehiculaba el debate vecinal sobre las políticas públicas, como fue el caso de la tradición de los *arguments*, ayuda a mejorar la comprensión del apego popular en municipios pequeños a las elites políticas de poder local, fueran éstas elegidas democráticamente o no. En la medida en que percibía cierta capacidad de presión social sobre las autoridades municipales y sus patronos políticos, el campesinado subalterno optaba por apoyarse en ellas para, de forma anónima, transmitir presión social e iniciativa pública a la Administración Central.

12. «El señor alcalde se presta / dice que ha hecho las gestiones / pero quien lleva los timones / de la GESA no contesta / y sin arreglar la luz esta / las cosas veremos tocar fondo» (FEMENIES, 1972:47).

De esta manera, el clientelismo político recurrente en el mundo rural a lo largo de los siglos XIX y XX no solamente debe ser entendido como un ejercicio de poder de las élites dominantes con respecto a las mayorías subalternas. El comúnmente llamado «caci-quismo» también puede ser interpretado como una red de canalización de poder de doble sentido: de arriba abajo y de abajo arriba. Como se está comprobando a lo largo del presente artículo, la participación popular en el debate público sobre la acción de las administraciones públicas se producía en las ramificaciones más capilares de este entramado de poder, sin necesidad de adoptar las ideologías políticas predominantes del momento, ya fueran estas de adhesión u oposición al franquismo. Ello constituía sin duda una forma discreta de canalización de la agencia política subalterna, prácticamente invisible, especialmente apropiada como estrategia de presión popular cotidiana a las instituciones del Estado en el marco de un régimen político de carácter dictatorial (Scott, 1985).

Según se desprende del análisis de los *arguments* de la segunda mitad del siglo XX, el abandono del mundo rural por parte de las administraciones públicas, junto a la creciente consciencia de ser una periferia territorial, a causa de las políticas centralistas, también contribuyó a la reproducción de una identidad política local predominante sobre la nacional. En esta época más reciente, fueron una vez más los viejos mecanismos de control informal de la autoridad municipal, adaptados al nuevo contexto histórico, los dispositivos de los que se sirvieron los vecinos y vecinas de Artà para expresar su voluntad subjetiva sobre las políticas públicas e indirectamente presionar a las autoridades de las lejanas administraciones centrales. En este sentido, los alcaldes se vieron obligados a actuar como correa de transmisión de la protesta en contra de la discriminación territorial, al mismo tiempo que a negociar compensaciones por esta forma de desigualdad social.

4. LA FIGURA DEL ALCALDE: ESFERA PÚBLICA E IDENTIDAD LOCAL

En Artà, la tradición de apelación popular a la figura del alcalde como responsable de las políticas públicas en el territorio municipal, a la par que representante de los intereses locales ante los centros administrativos, se remontaba como mínimo a principios del siglo XX. Antes de que la protesta de los *arguments* se centrara en la gestión política del consistorio municipal, otras tradiciones orales funcionaron como dispositivos de control subalterno de las autoridades más próximas. En este sentido, sirvió como herramienta de presión el recuerdo positivo de la figura de Don Consín, un antiguo alcalde cuya actuación fue considerada ejemplar y cuya memoria colectiva aun se conservaba en las primeras décadas del siglo XX. En la medida que en su leyenda se fijó el modelo alcalde ideal, su mito acabó condicionando el comportamiento de las autoridades municipales posteriores que se veían obligadas a imitarle (Burke, 2001).

Diferentes folkloristas y literatos artaneses nos han dejado testimonios sobre transmisión oral de la figura de Don Consín durante la primera mitad del siglo xx. Entre ellos destaca Rafel Ginard, quien dedicó gran parte de su tiempo a recopilar y fijar por escrito canciones y cuentos populares (Rosselló, 1999). En uno de sus relatos costumbristas, publicado en 1929, este fraile franciscano contaba como un vecino de edad avanzada le había relatado la historia de un antiguo alcalde cuya acción política fue juzgada como extraordinariamente positiva por sus paisanos. La narración se iniciaba con la descripción de la situación agraria que habían vivido generaciones pasadas, percibida en términos de injusticia social debido al abuso de poder de las elites terratenientes¹³:

Altra temps, mun pare ho sabia d'es padri, p'ets alous des pobres no s'hi poria fer res. Venien ses guardes d'Ets Olors, de Carrossa, Morell, Son Fortè i tot botia. [...] No hi deixaven ponedor. [...] tot ho capolaven i trespoletjaven. Sa gent només tenia sa feina de sembrar-ho i cuidar-ho ara es profit era d'un altre [...] I qui els havia de capturar si ets amos d'aquestes guardes eren gent grossa, es que remenaven ses cireres i duien ses corretjades?

En el planteamiento de la historia se observa como el privilegio de libre circulación de ganado del que disfrutaban los grandes propietarios de la comarca fue concebido por el conjunto de la población como un agravio que frenaba la prosperidad del pequeño campesino. Dicha situación de discriminación fue resuelta, según el relato popular, por la acción benefactora de un nuevo alcalde¹⁴:

Vengueren unes eleccions fortes. I un tal Don Consín, que Déu tenga, deixà caure de sa boca que, si era batle aquest mal viure s'hauria acabat, o si no, sabrien qui era ell. El senyor N. N. era es qui tenia més poder de dins la vila i li donà sa vara, just per provar de què seria capaç. Es batle nou cridà es saig, que faça crida de com mentres quedi privat de menar ses guardes p'ets alous.

13. «En otro tiempo, mi padre lo sabía del abuelo, en las parcelas de los pobres no se podía hacer nada. Venían los ganados de Ets Olors, de Carrossa, Morell, Son Fortè y todo se desperdiciaba. No dejaban ningún cultivo aprovechable [...] lo pisaban y trituraban todo. La gente trabajaba para sembrar y cuidar los cultivos, aunque el provecho era para otros [...] ¿Y quién los podía capturar si los amos de estos ganados eran gente importante, que cortaba el bacalao y castigaba a su voluntad?» (GINARD, 1996: 77).

14. «Vinieron unas elecciones disputadas. Y un tal Don Consín, que Dios le tenga, dejó caer de su boca que, si él era alcalde este sin vivir terminaría, o si no, sabrían quien era él. El señor N. N. Era quién tenía más poder en la *vila*, y le cedió la vara, solo para probar hasta donde llegaría. El nuevo alcalde llamó al alguacil para que hiciese un pregón según el cual los ganados quedasen privados de pastar por las parcelas de los particulares». *Ibid.*

El relato prosigue con el llamamiento de la primera autoridad municipal a los celadores del Ayuntamiento para confiscar el ganado que pastaba ilegalmente en propiedades ajenas y llevar a su presencia a sus propietarios. Según la leyenda, el nuevo alcalde multó finalmente a los todopoderosos terratenientes, eliminando definitivamente esta práctica en el municipio¹⁵.

Es muy posible que el mito de Don Consín haga referencia al proceso de cercamiento de los campos que se produjo con la instauración del régimen liberal en España. De todas maneras, lo significativo del relato, a efectos del presente artículo, no es la probable alusión a la revolución liberal del siglo XIX, sino la reproducción de su mito a través de la transmisión oral cien años después. El recuerdo positivo de la acción institucional sobre el cercamiento de los campos perduró a través de diferentes generaciones. Tampoco cabe pasar por alto que en pleno siglo XX, los resultados positivos de la abolición del régimen feudal eran leídos en términos estrictamente municipales, ignorando en todo momento el marco nacional de los acontecimientos. El cambio positivo se explicaba por la agencia del alcalde. En ningún momento se planteaba que la reforma fuese impulsada desde los centros administrativos de Madrid a partir de decretos y procesos constitucionales, orquestados por las Cortes como principal órgano representativo de la nación. En este caso, la transmisión oral de la memoria colectiva no solamente evidencia que la experiencia social no era significada en los términos propios del discurso nacionalista (Archilés, 2007), sino que incluso las mismas políticas llevadas a cabo por las administraciones centrales eran comprendidas por la población de Artà en un marco de significación inequívocamente municipal.

El recuerdo mítico de la figura de Don Consín fue sin duda una pesada carga para los alcaldes que se sucedieron en Artà. Su relato estableció un prototipo de autoridad municipal que anteponía el bienestar común a los intereses de las elites terratenientes. El mito se revitalizaba especialmente en coyunturas de dificultades económicas y tensión social como los años contemporáneos e inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial, cuando la parálisis comercial provocada por la contienda bélica, junto a la exportación ilegal de alimentos de primera necesidad al resto de Europa, colocó a Mallorca en una situación de grave crisis alimentaria.

A lo largo de los años 1919 y 1920, la prensa de Artà dio testimonio de la sucesión de diversas movilizaciones populares que tomaron forma de motines de subsistencias protagonizados por mujeres jornaleras. Éstas protestaban contra los consumos, al mismo

15. *Ibid.*

tiempo que reivindicaban la rebaja del precio de la harina, junto a una mejora de la calidad del aceite, intervenido por las autoridades municipales en sus políticas de subvención pública de los alimentos más básicos. Como era habitual en episodios parecidos, la protesta se llevó a cabo en la plaza del Ayuntamiento, precisamente donde cada año se cantaban públicamente los *arguments*. Igual que en el caso de estas crónicas rimadas, la expresión del malestar popular se dirigía al alcalde, ya que era él quien ocupaba al mismo tiempo el cargo de presidente de la junta de subsistencias. Las primeras movilizaciones populares de este tipo en julio de 1919 se resolvieron con el compromiso de Bartomeu Esteva, el alcalde del momento, de abrir una investigación sobre el posible robo en el depósito municipal de una parte del aceite intervenido, al igual que finalmente obligó a los comerciantes a mantener bajos los precios de dicho producto¹⁶. De esta manera, a través de estas prácticas de revuelta, las mujeres de las familias de bajos ingresos obligaron a las autoridades municipales a anteponer el bien común y la supervivencia de los más pobres a los intereses de las elites terratenientes y comerciales, tal y como según la memoria colectiva había hecho en su momento Don Consín. A pesar de la rectificación de Esteva, la tensión social finalmente provocó su destitución por parte de Don Pedro Morell, terrateniente artanés y jefe local del Partido Conservador. En virtud del artículo 29 de la ley electoral de 1907, en los municipios de menos de diez mil habitantes no era obligatorio celebrar comicios electorales, siempre y cuando se produjese un acuerdo entre los dos partidos dinásticos para repartirse la representación política en el consistorio. En Artà, el acuerdo entre liberales y conservadores fue sistemático y siempre se resolvió en beneficio de estos últimos. De esta manera, el alcalde acababa siempre siendo nombrado a dedo por Don Pedro Morell (Peñarrubia, 1991).

En 1919, el impopular Bartomeu Esteva fue sustituido en la alcaldía por Joan Caselles 'Garameu', más próximo a las preferencias de la mayoría del vecindario pobre. La figura del primero, de perfil técnico y miembro de una rica familia indiana, contrastaba con la de su sustituto, artesano herrero. Parece que la única tarea que Don Pedro Morell había encargado al nuevo alcalde accidental era la gestión del abastecimiento alimentario de la población¹⁷. La reputación de hombre humilde, justo y honrado, que al parecer tenía el nuevo edil, quedó claramente reflejada en las páginas de *Llevant*, el periódico conservador local¹⁸.

16. *Llevant*, 24 de julio de 1919.

17. *Llevant*, 24 de julio de 1919.

18. «Conviene que sepa todo el mundo, y que quede gravado en la historia del pueblo, que durante los dos últimos meses ha regido el destino del pueblo un hombre que, sin poder ostentar títulos científicos, ni riquezas, ni más nobleza que la que le da el callo de su mano forjado a fuerza de manejar las herramientas artesanales; ha sabido a base de su labor constante y acertada captar las simpatías de todo el mundo, incluso de sus enemigos políticos.», *Llevant*, 10 de junio de 1919.

Convé que ho sàpiga tothom i que quedi imprès a s'història del poble, que durant els dos darrers mesos ha regit els destins del poble un homo, que si no pot ostentar títols científics, ni riqueses, ni més noblesa que sa que li dóna es call de sa mà sortit a força de manejar ses eines menestres; ha sabut amb la seva labor constant i adequada [...] captar ses simpaties de tothom, fins i tot sa des seus enemics polítics.

A pesar de que el texto citado apareció en las páginas de una publicación adepta a Don Pedro Morell, el perfil ciertamente popular de Caselles parece indudable. Los candidatos que, en situaciones normales, el principal patrón político artanés ponía al frente de las instituciones municipales solían ser campesinos arrendatarios de sus principales fincas. En coyunturas en las que se tenía que emprender obra pública, el jefe del Partido Conservador en Artà nombraba normalmente a profesionales liberales, miembros de la burguesía indiana. En estas circunstancias concretas el perfil del nuevo alcalde era el de un pequeño artesano, menos dependiente de las elites terratenientes, una persona con quien se podían identificar la mayoría de los vecinos y vecinas de Artà que pasaban por dificultades.

Como la situación de descontento social aún persistía, el sucesor de Joan Caselles en la alcaldía, nombrado dos meses después, tenía el mismo perfil. Así pues, el nuevo edil Andreu Femenies era descrito en los mismos términos por la revista *Llevant*¹⁹:

Sense més estudis oficials que la primera ensenyança, ha anat eixamplant per sí mateix i amb un treball constant i pacient el cercol dels seus coneixements, essent avui consultat en moltíssimes qüestions per persones d'alta posició i fins de carrera. De simple menestral i sense deixar mai ses eines, s'ha convertit en una personalitat científica i de relleu.

Andreu Femenies alargó su mandato hasta 1922, por lo que protagonizó una de las alcaldías más largas de la época. Para dar solución a la nueva oleada de protesta popular contra los altos precios de los alimentos acontecida en abril de 1920, permitió que las familias más pobres tuvieran acceso a los alimentos de primera necesidad, aplazando el pago de sus deudas²⁰. Con posterioridad, prosiguió con políticas paternalistas en relación a la guerra de África. En 1922 encabezó la iniciativa de hacer una colecta navideña entre las

19. «Sin más estudios oficiales que la primera enseñanza, ha ido ampliando por sí mismo con un trabajo constante y paciente el círculo de sus conocimientos, siendo hoy consultado con relación a muchísimas cuestiones por personas de alta posición e incluso de carrera. De simple artesano y sin dejar nunca sus herramientas, se ha convertido en una personalidad científica de relieve.» *Llevant*, 20 de agosto de 1919.

20. *Llevant*, 30 de abril de 1920.

familias más adineradas del municipio para ayudar a los soldados artaneses que se encontraban batallando en Marruecos, en su mayoría de familias pobres²¹.

La popularidad de las medidas llevadas a cabo por Andreu Femenies fue tal que incluso sus adversarios de la agrupación socialista reconocieron su acierto. Efectivamente, en el discurso oficial de la celebración del primero de mayo de 1922, el líder socialista Pere 'Papa' le expresó públicamente su gratitud por la construcción de una techumbre en la plaza del pueblo que resguardara del sol y la lluvia a los jornaleros que esperaban allí ser contratados: «que se doni un vot de gràcies al batlle sortint per haver proporcionat un local perquè en tot temps els treballadors puguin anar a cercar el seu jornal.»²² De hecho, la relación personal de amistad entre Pere 'Papa' y Andreu Femenies, junto con la sensibilidad común ante la llamada «cuestión social», también era mencionada en las memorias escritas por Andreu Caselles, un polémico clérigo artanés que se adhirió sinceramente a las políticas populistas del viejo alcalde de acuerdo con la doctrina social de Iglesia estipulada en la *Rerum Novarum*²³:

En Pere, a pesar de ses seves idees esquerranes, estava molt [...] per mestre Andreu Femenies, un ferrer molt de dretes [...] molt llest, molt equilibrat i molt entusiasta de sa qüestió social. De sa qüestió social, emperò, tal i com l'entén l'església, no tal com l'entenia en Pere.

Después de la coyuntura de crisis económica propiciada por la Primera Guerra Mundial, creció de nuevo la protesta popular cuando se establecieron nuevos consumos a cobrar por los Ayuntamientos, en 1924. En esta época, el alcalde Miquel Morey no respondía al perfil popular de algunos de sus antecesores. Era un industrial que tenía como principales retos la construcción de un centro público de escolarización y la ampliación e higienización del matadero municipal (Picazo *et al.*, 2007). A pesar de posición y sus aspiraciones, este vecino artanés sabía cómo reaccionar ante la imposición desde las administraciones centrales de medidas tan impopulares como los consumos. Así pues, en su discurso de toma de posesión del cargo, subrayaba su desacuerdo personal con los nuevos impuestos²⁴:

21. *Llevant*, 7 de enero de 1922.

22. Que se de un voto de gratitud al alcalde saliente por haber proporcionado un local para que, independientemente de las circunstancias meteorológicas, los trabajadores puedan ir a buscar su jornal. Discurso reproducido en *Llevant*, 6 de mayo de 1922.

23. «Pere, a pesar de sus ideas de izquierdas, tenía en gran consideración Andreu Femenies, un herrero muy de derechas, muy listo, muy equilibrado y muy entusiasta de la cuestión social, pero de la cuestión social tal y como la entiende la Iglesia, no como la entendía Pere» (CASELLES, 1974).

24. «En verdad este año nos encontramos con varios arbitrios que son nuevos en el pueblo y que los tenemos que respetar, pero este año será esto como un ensayo, y si no diese resultado, creed que

És ver que enguany mos trobam amb varis arbitres que són nous pel poble i que les hem de respectar [...], però enguany vendrà a ser això un ensai, i si aquest no donàs resultat es de creure que tots els ajuntaments de Mallorca acudirem al govern en demanda de rectificació o d'una excepció per les Balears, especialment en l'arbitre de carns i vins.

En sus palabras se observa la misma lógica de protesta y reivindicación que se establecería en el texto de los *arguments* en posteriores decenios. La novedad negativa del impuesto era atribuida a las instituciones centrales estatales, de modo que las autoridades municipales se presentaban como mediadoras entre la comunidad de vecinos y los aparatos institucionales de centralización estatal. Para ganar popularidad, el alcalde se desvinculaba de las políticas de aumento de los tributos al mismo tiempo que se erigía en representante de los intereses locales ante las administraciones públicas externas al municipio.

Este mismo rol asumido por Miquel Morey en 1924 era el que los *arguments* posteriores a la Guerra Civil exigían a los alcaldes franquistas. La primera autoridad municipal tenía que ser el portavoz del conjunto de la comunidad ante las administraciones centrales del Estado-nación. De acuerdo con estos principios, el *glosador* fijaba en 1952 la defensa de los intereses locales como uno de los principales deberes del alcalde²⁵:

*Dia cinc se canvià
d'octubre es batle major
amb s'ajuda del Senyor
es poble governarà
ja mos sabrà defensar
quan vengui s'ocasió.*

En esta época, se establecieron en los *arguments* ciertas formulas de bienvenida a los nuevos alcaldes nombrados por las autoridades provinciales franquistas. En este tipo de canciones, los portavoces populares aprovechaban la ocasión para presionar a los ediles, sobre todo en las composiciones de los años cuarenta, cuando la seguridad alimentaria aún no estaba garantizada y el Ayuntamiento llevaba a cabo políticas de intervención y racionamiento de subsistencias²⁶:

todos los ayuntamientos de Mallorca nos dirigiremos al gobierno en demanda de una rectificación o una excepción para las Baleares, especialmente en el arbitrio de carnes y vinos.», *Llevant*, 30 de agosto de 1924.

25. «Día cinco se cambió / de octubre de alcalde mayor / con la ayuda del Señor / el pueblo gobernará / ya nos sabrá defender / cuando venga la ocasión» (MASSANET, 1952: 49-50).

26. «Para estar en el Ayuntamiento / votamos seis concejales / a ningunos les queremos mal / justicia únicamente / pero si lo hacen mal / les enseñaremos el portal.» (MASSANET, 1949: 73).

*Per estar a s'Ajuntament
votarem sis concejals
a ninguns demanam mal,
justícia únicament,
però si heu fan malament,
els mostrarem es portal.*

No deja de sorprender que en el contexto político de un régimen dictatorial con tintes totalitarios, una persona ajena a sus estructuras institucionales se permitiese el lujo de amenazar públicamente al alcalde, avisándole de que su vida política sería corta si sus decisiones no eran aprobadas por el conjunto de la población.

Así pues, el poder que los vecinos y vecinas de Artà ejercieron durante todo el siglo XX sobre sus autoridades municipales no dependía de la democratización formal de las instituciones públicas a través de comicios electorales. Ya fuese elegido el alcalde por Don Pedro Morell o por el gobernador provincial franquista, la presión popular recibida procedía no solamente del contacto vecinal cotidiano cara a cara, sino también de la ordenación discursiva de la protesta colectiva a través de las tradiciones orales en las que se imaginaba la comunidad local. De esta manera, en el modelo de autoridad municipal ejemplar establecido en la memoria mitificada de la figura de Don Consín, se establecían los protocolos de actuación y corrección política que después fueron demandados en los *arguments* a los alcaldes franquistas. Entonces, el marco de significación predominante en el debate político no era el ámbito nacional de las administraciones centrales, sino las instituciones municipales.

5. CONCLUSIONES

A lo largo del siglo XX los vecinos y vecinas de Artà no se integraron completamente en la esfera pública nacional española sino que mantuvieron su propio ámbito comunicativo de debate vecinal, eminentemente local y al margen de los medios de comunicación nacionalizadores como la prensa, la radio o el cine. En el marco de esta esfera restringida a las fronteras municipales, el debate político se centraba en la actuación de las autoridades locales, ya fuera en lo referente al ejercicio de sus competencias administrativas o sobre su labor de representación de los intereses de la comunidad en el exterior.

Antes del ecuador de la centuria, el objeto principal de discusión eran las políticas públicas de subsistencias gestionadas por el Ayuntamiento en coyunturas de insuficiencia alimentaria. Con relación a la Administración Central, identificada con la nación, un mo-

tivo recurrente de protesta fueron las exigencias de sacrificio popular, bien a través de impuestos al consumo de alimentos o del reclutamiento de soldados para luchar en guerras percibidas como ajenas. De acuerdo con la concepción moral de la economía propia de los discursos populares de la época, se exigía a las autoridades municipales que contribuyesen a la rebaja de los precios de los productos de primera necesidad. En el mismo sentido, se les presionaba para que impidieran dentro de sus posibilidades el establecimiento de nuevos consumos o el reclutamiento militar forzoso entre los hombres jóvenes de la población. En la medida en que no se percibía ninguna posibilidad de presión social efectiva ante la Administraciones Central, la actitud del campesinado subalterno era la de exigir a las autoridades municipales que intercediesen a su favor.

A partir de los años cincuenta, el debate vecinal en Artà pasó a girar alrededor de las políticas de obras públicas y desarrollo urbanístico. En esta época, tanto los autores de los *arguments* como sus audiencias empezaron a percibir la modernización industrial como algo inevitable y necesario, demandando una mayor inversión estatal para hacer salir a Artà de la marginación que estaba experimentando y que colocaba al pueblo en la periferia. En este sentido, se podría pensar en una cierta nacionalización o politización de los discursos populares de identificación local en Artà, ya que la actitud de la población pasó de ser reactiva contra las instituciones estatales, a ser proactiva en el sentido que el Estado empezaba a ser visto como un potencial portador de beneficios para la comunidad.

De todas formas, el ámbito institucional de debate fue siempre estrictamente local. Como la Administración Central seguía sin ser percibida como una instancia susceptible de control por parte de la comunidad, persistía la actitud de exigir al alcalde una tarea de mediación con los centros provinciales y nacionales, en defensa de los intereses locales. Todo ello constituyó una estrategia subalterna, propia de las poblaciones de municipios pequeños, en la que la apropiación de la Administración Pública, a una escala espacial y un horizonte de acción reducidos, permitía ejercer presión política de forma más efectiva y así tomar cierto control de las instituciones estatales (Pemberton y Godwin, 2010).

Los límites en los procesos de nacionalización y politización de la población de Artà también se evidencian en el hecho de que la configuración de la esfera pública de debate vecinal que se produjo a lo largo del siglo XX, fue en todo momento independiente del régimen político. De hecho, los textos de los *arguments* dan testimonio de la indiferencia de las mayorías subalternas campesinas respecto a la orientación de los diferentes sistemas políticos que se sucedieron en España a lo largo del siglo. Aún así, el apoliticismo aparente de su discurso no implica ningún desinterés de los vecinos y vecinas de Artà por la acción del Estado-nación y sus consecuencias en su propia vida cotidiana. La negativa

a otorgar significado a la experiencia en los términos ideológicos clásicos basados en el binomio izquierdas-derechas invita a la revisión y reformulación del mismo concepto de «politización» campesina. En este sentido, el constante apoliticismo interesado mostrado por la población de Artà puede ser interpretado como una estrategia subalterna de resistencia cotidiana, basada en cierta autoinvisibilización estratégica, siempre con el objetivo de ganar capacidad de presión social en el ámbito local y al mismo tiempo de pasar desapercibido en las esferas estatales donde se desarrolla la política oficial (Scott, 1985; Certeau, 1998).

Por otra parte, la esfera pública de debate político se desarrolló en Artà a lo largo del siglo XX al margen de cualquier garantía jurídica ofrecida por los textos constitucionales y legales. Con o sin el reconocimiento institucional de las libertades de imprenta y asociación, independientemente de la celebración o no de elecciones libres, los vecinos y vecinas del municipio se mostraron en todo momento capaces de ejercer un cierto control sobre sus autoridades locales a través de los capitales simbólicos y las tecnologías sociales que tenían a su disposición. En el presente texto se han tratado tres herramientas claras de presión popular: la tradición de los *arguments* como dispositivo de canalización de la protesta; la leyenda de Don Consín como forma de transmisión de la memoria colectiva; y las prácticas ritualizadas de amotinamiento como medida de presión directa.

Todas estas formas de debate vecinal y control de la autoridad política, ajenas a la Administración del Estado y previas a su democratización, cuestionan el mismo concepto de «esfera pública» en los términos expresados por Habermas (1989). La discusión de los asuntos públicos en cafés y salones por parte de individuos autónomos, lectores de periódicos y libros, no ha sido la única forma de debate libre sobre la acción del Estado. Dicho debate también ha sido históricamente vehiculado en el campo de la oralidad a través de rituales festivos carnalescos. Nunca fue necesario que las autoridades políticas reconociesen y garantizaran la libertad de imprenta para que sus súbditos o ciudadanos pudiesen opinar libremente sobre los asuntos públicos. Al margen de la cultura escrita oficial, en el campo frecuentemente infravalorado de la cultura popular, las mayorías subalternas han dispuesto de los capitales culturales suficientes como para expresar su protesta subjetiva, conseguir que ésta fuese tolerada e incluso lograr ciertas concesiones por parte de las autoridades.

Por otra parte, la evidencia misma de la persistencia de la tradición de los *arguments* a lo largo del siglo XX sugiere que la nacionalización del campesinado nunca ha sido un proceso lineal de asimilación cultural del mundo rural con respecto a las identidades nacionales y las ideologías políticas de matriz urbana (Weber, 1976; Williams, 2001). La alfabetización y la progresiva expansión de los medios de comunicación de masas no lo-

gró siempre desplazar a las tradiciones orales, algunas de las cuales se sirvieron de la imprenta para consolidarse e incluso expandirse (Burke, 1991). Más aún, a lo largo del siglo XIX, el debilitamiento de las instituciones eclesiásticas con la construcción del Estado liberal contribuyó a una cierta revigorización de la cultura popular carnavalesca (Thompson, 1979). De la misma manera, cabe pensar que la liquidación de las particularidades políticas regionales en esta época contribuyó al debilitamiento de las comunidades imaginadas pre-nacionales ligadas a antiguas instituciones subestatales (Torres, 2008; Smith, 1998). De todas maneras, más que reforzar las nuevas identidades nacionales, esos cambios seguramente supusieron el reforzamiento de las identidades latentes de base municipal que lograron prevalecer sobre las débiles propuestas nacionalistas.

El desarrollo en el mundo rural contemporáneo de estas identidades locales contribuyó sin duda al reforzamiento de formas de resistencia popular, canalización del descontento y compensación de la desigualdad, todas ellas basadas en tradiciones orales ajenas a las ideologías políticas gestadas en círculos de lectura nacionalizantes. En el caso de Artà, el mismo ritual de los *arguments* situaba el debate político en un universo propio predominantemente delimitado por las fronteras municipales. Aunque éste fuera un imaginario espacial creado por el Estado, en principio ajeno a la comunidad local, la apropiación popular de estas escalas reducidas de gobernabilidad contribuyó sin duda a la propia canalización de la agencia y la subjetividad subalterna de los vecinos y vecinas de la villa (Vives, 2009). Así pues, la politización campesina no tiene por qué ser entendida siempre como sinónimo de ideologización o nacionalización desde arriba.

En este sentido, cabe destacar que el déficit de identificación de vecindades rurales con respecto al Estado-nación ha estado marcado en todo momento por la propia experiencia colectiva negativa de la presencia o ausencia de la Administración del Estado en la vida cotidiana, al mismo tiempo que del difícil acceso a su control (Quiroga, 2011; Archilés, 2007). Igual que la experiencia de violencia procedente de las instituciones estatales marcó el proceso de politización de diferentes colectivos campesinos en áreas geográficas como el País Vasco y Navarra (Rújula, 2003; Díaz Freire, 2001); la ausencia de políticas sociales efectivas que mitigasen la desigualdad de clase, junto a los déficits democráticos en sus instituciones, pudieron marcar negativamente las percepciones populares de la nación. De todas maneras, no se debe olvidar que en el caso de Artà fueron las insuficiencias de las inversiones públicas, territorialmente discriminatorias, lo que constituyó el principal agravio expresado por el campesinado frente al Estado.

Así pues, la experiencia colectiva de subalternidad, tanto desde un punto de vista de clase como de lugar, ha dotado a ciertas poblaciones campesinas de la sabiduría periférica necesaria para preservar sus propias esferas de debate público autónomo y sus he-

ramientas de reproducción subjetiva de su agencia política en el conjunto de la sociedad (Fernandez, 2000). En la medida en que los sectores populares del campesinado se han sabido subalternos, se han esforzado en reproducir y reinventar sus tradiciones locales de compensación de la desigualdad y canalización de su propia subjetividad histórica. Ello ha permitido una lectura propia de las identidades nacionales propuestas por los aparatos institucionales del Estado, a partir de la que se han modificado y desplazado sus significados originales, siempre desde la propia perspectiva subjetiva (Bhabha, 1994; Chartier, 2002). Todo ello supone un serio límite en el proceso de nacionalización del campesinado.

AGRADECIMIENTOS

El artículo se basa en el trabajo hecho en mi tesis doctoral *Modernització i pervivència de la vila rural com a subjecte històric durant el segle XX: Les festes de sant Antoni i el cant de l'Argument a la vila d'Artà (Mallorca)*. Departament d'Història Contemporània, Universitat de Barcelona (2008). <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0609108-112609/index.html>. Para la realización de esta investigación disfruté de una beca FPU del Ministerio de Cultura y Deportes. Debo agradecer a los directores de la tesis Mary Nash y Andreu Mayayo su supervisión y consejos. Por los mismos motivos quiero mostrar mi agradecimiento a los miembros el tribunal de tesis: Llorenç Ferrer, Joaquim Capdevila, Sebastià Serra, José A. Piqueras y Pere Anguera Por otra parte, el presente texto surge, solamente en parte, de la revisión de la comunicación que presenté en el XIII Congreso Internacional de Historia Agraria organizado por la SEHA en mayo de 2011. En este sentido, manifiesto mi gratitud tanto a Antonio Herrera como a Joaquim Capdevila por sus sugerencias y ánimos. Agradecer igualmente a los evaluadores anónimos de la revista *Historia Agraria* su examen exhaustivo y propuestas de mejora del texto. Finalmente, tengo que dar las gracias a Gemma Torres y Nicola D. Reali por primeras críticas del artículo.

REFERENCIAS

- AIZPURU, M., DELGADO, A. y OSTOLAZA, M. (2010): «Pueblo, política y nación en el País Vasco (1833-1936): una aproximación a través de los bertso-paperak», en ESTEBAN DE VEGA, M. y DE LA CALLE, M. D. (eds), *Los procesos de nacionalización en la España Contemporánea*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 329-355.
- ANDERSON, B. (1991): *Imagined Communities. Reflections on the origins and spread of nationalism*, Londres, Verso.

- ARCHILÉS, F. (2011): «Melancólico bucle. Narrativas de la nación fracasada e historiografía española contemporánea», en SAZ, I. y ARCHILÉS, F. (eds), *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias, pp. 245-330.
- ARCHILÉS, F. (2007): «¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España restauracionista (1898-1920)», en MORENO LUZÓN, J. (ed), *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, CEPC, pp. 127-153.
- BEYEN, M. y VAN GINDERACHTER, M. (2012): «General Introduction: Writing the Mass into a Mass Phenomenon», en BEYEN, M. y VAN GINDERACHTER, M. (eds), *Nationhood from Below: Europe in the Long Nineteenth Century*, Londres, Palgrave MacMillan.
- BHABHA, H. (1994): *Location of Culture*, Londres / Nueva York, Routledge.
- BILLIG, M. (1995): *Banal Nationalism*, Londres, Sage.
- BOURDIEU, P. (1991): *Language and Symbolic Power*, Cambridge, Polity Press.
- BURKE, P. (1991): *La cultura popular en la Europa Moderna*, Madrid, Alianza.
- BURKE, P. (2001): *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, Gedisa.
- CAPDEVILA, J. (2012): *Modernització i crisi comunitària. Estudis d'Etnohistòria rural. La Catalunya Occidental en els canvis de segles XIX i XX*, Lleida, Universitat de Lleida.
- CARO BAROJA, J. (1986): *El carnaval. Análisis histórico-cultural*, Madrid, Taurus.
- CASELLES, A. (1974): «Personatges d'Artà: en Pere 'Papa'», en *Bellpuig*, noviembre de 1974.
- CERTEAU, M. DE (1998): «The Practice of Everyday Life», en STOREY, J. (ed), *Cultural Theory and Popular Culture. A reader*, Athens, University of Georgia.
- CHARTIER, R. (2002): *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa.
- DÍAZ FREIRE, J. J. (2001): «El cuerpo de Aitor: Emoción y discurso en la creación de la comunidad nacional vasca», *Historia Social*, 40, pp. 79-96.
- DIJK, T. A. VAN (1999): *Ideología: Aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.
- ELIAS, N. (1989): *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE.
- FEMENIES, F. (1952): *Festa de Sant Antoni Abat. Argument de l'any 1951*, Artà, Impremta La Actividad, estrofa 57.
- FEMENIES, F. (1963): *Festa de Sant Antoni Abat. Argument de l'any 1962*, Artà, Impremta La Actividad, estrofas 48-49.
- FEMENIES, F. (1968): *Argument de l'any 1967, compost d'en Francesc Femenies Febrer en honor al poble d'Artà. Cantat el 17 de gener de 1968 festa de Sant Antoni Abat*, Palma, Impremta San José, estrofas 69-70.
- FEMENIES, F. (1972): *Argument de l'any 1971 glosat d'en Francesc Femenies Febrer, corresponent al poble d'Artà. Divulgat el dia de la festa de Sant Antoni Abat dia 17 de gener de 1972*, Artà, Impremta San José, estrofa 47.

- FERNANDEZ, J. W. (2000): «Peripheral Wisdom», en COHEN, A. P. (ed), *Signifying Identities. Anthropological Perspectives on Boundaries and Contested Values*, Londres/ Nueva York, Routledge.
- FINNEGAN, R. (1992): *Oral Poetry: Its Nature, Significance and Social Context*, Indianapolis, Indiana University Press.
- GEM (1989): *Gran Enciclopèdia de Mallorca*, Palma, Promomallorca.
- GILL, A. (1997): *Sant Antoni Abat, festa popular d'Artà*, Palma, Documenta Balear.
- GINARD, R. (1928) (1996): «La carratera nova», en Ginard, R, *Croquis artanencs*, Mallorca, Moll.
- GUHA, R. (2001): *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica.
- GUISCAFRÈ, J. (2000): «L'argument, entre la oralitat i la escriptura», en *Actes del XI col·loqui de llengua i literatura catalanes*. Vol. III, Barcelona, Abadia de Montserrat, pp. 109-129.
- HABERMAS, J. (1989): *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Burgeois Society*, Cambridge, Polity Press.
- HOBBSAWM, E. J. (1988): «Introducció», en HOBBSAWM, E. J. y RANGER, T. (eds), *L'invent de la tradició*, Vic, Eumo, pp. 13-25.
- HOLGUÍN, S. (2002): *Creating Spaniards. Culture and National Identity in Republican Spain*, Madison, University of Wisconsin.
- HUTCHINSON, J. (2005): *Nations as Zones of Conflict*, London, Sage.
- LEFEBVRE, H. (1983): *La revolución urbana*, Madrid, Alianza.
- MITCHELL, J. P. (2002): *Ambivalent Europeans. Ritual, Memory and the Public Sphere in Malta*, Londres / Nueva York, Routledge.
- MARIMON, A. (2000): «Les Illes Balerars entre el canvi de segle i la crisi definitiva de la restauració», en SERRA, S. et al. (eds), *El segle XX a les Illes Balears. Estudis i cronologia*, Palma, Cort, pp. 15-61.
- MASSANET, A. (1949): *Festa de Sant Antoni Abat. Argument de l'any 1948*, Artà, Impremta La Actividad, estrofa 73.
- MASSANET, A. (1951): *Festa de Sant Antoni Abat. Argument de l'any 1950*, Artà, Impremta La Actividad, estrofa 49-50.
- MOLINA, F. (2008): «¿Realmente la nación vino a los campesinos? *Peasents into Frenchmen* y el 'debate Weber' en Francia y España», *Historia Social*, 62, pp. 78-102.
- MOLINA, F., CABO, M. (2011) «Donde da la vuelta el aire: reflexions sobre la nacionalització a Espanya», *Segle XX. Revista Catalana d'Història*, 4, pp. 131-143.
- MORENO LUZÓN, J. (2007): «El fin de la melancolía», en MORENO LUZÓN, J. (ed), *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, CEPC, pp. 13-25.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M. (2006): *Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons.

- PEMBERTON, S., GOODWIN, M. (2010): «Rethinking the changing structures of rural local government: State power, rural politics and local political strategies», *Journal of Rural Studies*, 26, pp. 272-283.
- PEÑARRUBIA, I. (1991): *Els partits polítics davant el caciquisme i la qüestió nacional a Mallorca (1917-1923)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- PICAZO, A., GARRIDO, E. y ALZAMORA, J. (2007): *Artà 1931-1939*, Palma, El Tall.
- PUIGVERT, J. (2001): *Església, sociabilitat i territori als segles XVII-XIX*, Vic, Eumo.
- QUIROGA, A. (2008): *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, CEPC.
- QUIROGA, A. (2011): «Les tres esferes. Cap a un model de nacionalització a Espanya», *Ségle XX. Revista Catalana d'Història*, 4, pp. 143-161.
- ROSSELLÓ, P. (1999): *Els camins de la cançó: vida i obra del P. Rafel Ginard Bauçà*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- RÚJULA, P. (2003): «Commemorar la muerte, recordar la historia: La fiesta de los mártires de la tradición», *Ayer*, 51, pp. 67-85.
- SCOTT, J. C. (1976): *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in South-East Asia*, New Haven / Londres, Yale University Press.
- SCOTT, J. C. (1985): *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven/Londres, Yale University.
- SERRÀ, A. (1996): «Aproximació al poeta oral de llengua catalana», *Llengua & Literatura*, 7, pp. 7-59.
- SMITH, A. D. (1998): *Nationalism and Modernism: A Critical Survey of Recent Theories of Nations and Nationalism*, Londres, Routledge.
- SUREDA, A. (1924): *Argument del'any 1923 corresponent al poble d'Artà. Gener de 1924*, Artà, Tipografia Catòlica d'Andreu Ferrer Ginard, estrofa 48.
- SUREDA, A. (1925): *Argument de l'any 1924 cantat en la festa de Sant Antoni Abat de 1925*, Artà, Tipografia Catòlica d'Andreu Ferrer Ginard.
- SUREDA, A. (1929): *Argument de l'any 1928 fet d'en Toni Sureda. Cantat dia 17 de gener de 1929*, Artà, Tipografia Catòlica d'Andreu Ferrer Ginard, estrofa 35.
- SUREDA, A. (1932): *Argument de l'any 1931 glosat p'en Toni Sureda. Cantat en la diada de Sant Antoni de Viana de l'any 1932 en la vila d'Artà*, Artà, Impremta Bujosa, estrofes 25-29.
- THOMPSON, E. P. (1979): *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica.
- TILLY, C. (1978): *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, McGraw-Hill.
- TORRES, X. (2008): *Naciones sin nacionalismo: Cataluña en la Monarquía Hispánica, siglos XVI-XVII*. València: Universitat de València.
- VALRIU, C. (1995): *El carnaval a Mallorca*, Palma, J.J. Olañeta.
- VIVES, A. (2004): «La persistència de la ètica de la supervivència en el mitjà rural mallorquí. Itinerari de un discurs (S. XIX-XX)», en *Memoria e identidades. Actas del*

- VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago, pp. 2124-2144.
- VIVES, A. (2008): *Modernització i pervivència de la vila rural com a subjecte històric al segle XX: les festes de Sant Antoni i el cant de l'Argument a la vila d'Artà a Mallorca*, Barcelona, Unviersitat de Barcelona. Tesis doctoral.
- VIVES, A. (2009) «Alteridad rural y centralismo urbano en la construcción de la diferencia entre el campo y la ciudad», en NASH, M. y TORRES, G. (eds), *Los límites de la diferencia. Alteridad cultural, género y prácticas sociales*, Barcelona, Icaria.
- VIVES, A. (2011): «Carlismo y caciquismo: las subjetividades campesinas en la Historia Contemporánea de España», *Ayer*, 82, pp. 151-173.
- VIVES, A. (2013): *La tradició dels 'arguments' a Artà. La configuració de la veu subalterna d'una vila rural mallorquina entre 1856 i 1952*, Lleida / Palma, UdL y UIB.
- WEBER, E. (1976): *Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France, 1870-1914*, Stanford, Stanford University.
- WILLIAMS, R. (2001): *El campo y la Ciudad*, Buenos Aires, Paidós.